

CULTURA

Elena Ochoa Foster celebra el 25º aniversario de su misión editorial y galerística con exposiciones y una publicación

Ivorypress, el arte de hacer libros



Elena Ochoa, junto a Anish Kapoor sobre uno de sus libros. Debajo, *Detritus*, maleta-libro sobre Francis Bacon. Y *18 Drawings, 18 Photographs*, de Isamu Noguchi. (STEPHAN VAN DER LINDEN)

ANDREA AGUILAR, Madrid
La celebración del 25 aniversario de la editorial de libros de arte Ivorypress será tan viajera y social como su fundadora, Elena Ochoa Foster. O al menos tanto como ha podido serlo ella hasta que llegó la pandemia y quedó varada junto a su esposo, el arquitecto británico Norman Foster, en la residencia de Suiza. Allí ha pasado prácticamente todo el año, —salvo un par de viajes por Europa en verano— y desde St. Moritz se conectó por videoconferencia el pasado lunes para hablar de la historia de su aventura y de sus planes futuros. Sale a una terraza buscando una mejor cobertura, no lleva ninguna de sus características gafas de sol, simplemente una camisa blanca y los labios rojos. “Este año hemos perdido a amigos muy queridos, en las últimas semanas a tres. Siento la angustia de no poder abrazar, viajar o quedar a cenar”, dice. El retiro forzoso impuesto por la pandemia le ha dejado tiempo para leer, y ha arrancado a dar largos paseos diarios en los que de alguna manera reverbera el trabajo de Richard Long, uno de los primeros artistas con los que trabajó.

En su faceta de editora Ochoa Foster ha concentrado su energía en convocar a más de un centenar de personas con motivo del 25º aniversario del peculiar sello, que puso en marcha en 1996. Esta vez no les ha juntado en un salón, ni en su galería madrileña, sino en las páginas de *Looking Forward* (mirando hacia delante). Este libro se presenta en una caja articulada y queda desgajado en tres volúmenes —subtitulados *Words* (palabras), *Books* (libros) y *Stories* (historias)—, que han sido editados en inglés por Claire Brandon en un formato pequeño y sorprendentemente ligero.

La lista de invitados a esta reunión es notable. El primer tomo reúne 60 textos dispersos creados en estos 25 años para alguna de las iniciativas de Ivorypress e incluye desde un escrito firmado por la mediática performer Marina Abramovic sobre su propia biografía, hasta un artículo de la poeta Jorie Graham, pasando por el también poeta John Giorno, el fotógrafo Martin Parr o la artista Maya Lin, el músico Brian Eno, el poeta Adam Zagajewski, y los escritores Mario Vargas Llosa y Hans Magnus Enzensberger. El segundo volumen se centra en la espina dorsal de Ivorypress, es decir, en los 16 libros de artista que ha publicado el sello.

Por último, las 50 entrevistas presentadas en el tercer tomo funcionan como una peculiar historia oral, un coro de voces entre las que se oye la de la propia Elena Ochoa Foster. “Queríamos que fuera un testimonio plural, que incluyera a los amigos con los que construimos Ivorypress, algunos como Carlos Fuentes, Baudrillard o John Berger, ya no están”, explica. “El libro es un resumen escuálido de lo que hemos hecho; quisimos sintetizar nuestra actividad como editorial pequeña, pero que tiene una influencia global”.

El cuarto de siglo de su editorial también irá acompañado, si la pandemia lo permite, de 15 pequeñas muestras, todas diferentes, de los libros de Ivorypress en

prestigiosos centros europeos y estadounidenses como las universidades de Yale, Stanford o Cambridge, además de la Biblioteca Nacional o el Museo Reina Sofía.

Cuenta que el primer volumen de artista de su colección se lo regaló su padre—“*Constelaciones*, de Joan Miró”—. Y su esposo le

obsequia cada navidad con uno más que ella va sumando a la biblioteca de Ivorypress. “Marcel Duchamp fue quien realmente revolucionó el género. Con cada objeto o material con los que trabajó fue más allá y él es mi punto de referencia”, afirma, y subraya cómo de constreñidos eran los li-

bro de artista que mostraban simplemente dibujos o fotografías junto a un texto. Nada que ver con la libertad creativa con la que trabajan en Ivorypress. “Soy una directora intrusiva y obsesa con el control”, dice. “A los artistas les preguntaba si querían hacer el libro, y cuando en algún ca-

so me han dicho que no, seguía insistiendo”. Ha llegado a tardar cinco años en que un artista decida qué quiere hacer. “Se necesita resistencia física y psicológica, y confianza en que lo lograrás”.

Fue un cliente y buen amigo de su esposo, el magnate de los supermercados Bob Salisbury, quien la animó a entrar en este particular nicho de los libros del arte. Tras su paso por la televisión española en 1990, ella se había volcado en la academia, había pasado unos años en Cambridge y hacía poco que había aterrizado definitivamente en Londres. “Bob había publicado unos cuantos libros de artista y era un gran mecenas, por ejemplo, de Francis Bacon. Me dijo que aunque él era para muchos el tipo de los supermercados, había conocido y tratado con Giacometti o Henry Moore. Me animó a explorar”.

Proceso errante

El proyecto arrancó con una mesa de trabajo y un teléfono, pero basta oír la encadenar historias para comprender que sus tareas como editora en estos 25 años han implicado mucha acción. “Es un proceso errante que en algunos casos ha implicado buscar para Richard Long un papel cuya composición tuviera paja y piedra hasta llegar a encontrar un molino perdido en Francia donde lo fabricaron”. El primer libro de artista de Ivorypress lo hizo con el escultor español Eduardo Chillida, y pronto sumó otra línea a la editorial con la publicación de una revista de fotografía, *C-Photo*, inspirada en la legendaria *Egoïste* de Nicole Wisniak. ¿Qué queda por delante? “La nueva generación no está tan pegada a los espacios privados, entiende el arte como algo más público, cívico y político”, piensa. “No sé qué haremos en el futuro, pero no será lo mismo que hasta ahora, aunque seguiré con los libros de artistas, porque es el cordón umbilical”.

La editora reivindica el hacer las cosas por impulso cuando ella quiere, porque en estos proyectos pone su corazón y su mente. Ahora ha realizado en tres ciudades proyectos de arte público, y ha lanzado una nueva colección de libros sobre ciudades con un primer título sobre Roma y otro dedicado a Madrid que está por salir y corre a cargo de Alberto García Alix. Se despidió, tiene que conectarse a una clase sobre Dante y *La divina comedia*. Lo humano y lo divino. Nada le es ajeno.



El magnate Bob Salisbury fue quien la animó a entrar en los libros de artista

“Soy una directora intrusiva y obsesa con el control”, confiesa la editora

